

MENSAJE 78 1. NOVIEMBRE. 2020

««Velad y orad, para que no caigáis en tentación»¹, dice el Señor, Dios nuestro.

Aquí estoy, Israel, para perdonar tus pecados y llevarte al Reino Eterno de Mi Padre.

Oh Israel, cuánto tiempo esperando² este tiempo de amor, cuánto tiempo esperando en tu puerta³, pero eres obstinado de corazón⁴, y por el corazón te perderás si no escuchas Mi Palabra y te arrepientes de todos tus delitos. Delitos de idolatría, por los que no reconociste al único Dios⁵ verdadero que estaba ante ti y llamaba a la puerta de tu corazón.

Una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiera escuchar, hasta el momento propicio, momento de salvación para el alma o de condenación, pues ante ti están los dos caminos⁶ y en tu libertad, hijo de Dios, tú elegirás tu camino⁷, el que te llevará a la eternidad: eternidad con el Hijo del hombre, o con los diablos en el infierno.

¡Oh, hijos de los hombres, qué obstinados de corazón sois, que el Hijo de Dios os habla día y noche y no le escucháis! Un día os arrepentiréis de vuestra obstinación, de seguir caminos de perdición y de alejaros del Hijo del hombre.

Yo os hablo por Mi querida niña del alma, escuchadla, porque ella os habla en Mi Nombre y os hace llegar Mis Palabras de amor.

En el cielo se oye una dulce melodía, es la canción del Amor Eterno, que Mis ángeles entonan a una sola voz, es para vosotros, hijos, para

¹ Mt 26,41

² Is 65,2

³ Ap 3,20

⁴ Sal 106,43; Eclo 3,26; Hch 19,9

⁵ Mt 26,63-65; Jn 18,19-21

⁶ Mt 7,13-14

⁷ 1 Cor 4,5

llevaros a Mí, y, aunque vuestros oídos no la escuchen, es dulce reclamo para vuestra alma que atisba estos sonidos celestiales⁸. ¿O pensáis que solo existe lo que vuestros pobres sentidos escuchan y ven? No, hijos, que la realidad que está a vuestro lado y en la que existís es más inmensa y profunda que la que vosotros sabéis. Pobres hijos de los hombres que solo piensan y creen en lo que sus pobres inteligencias creen saber y reconocer, y os perdéis todo un universo celestial lleno de luces y vida a vuestro lado, que están cerca de vosotros para vuestro bien y la salvación de vuestra alma; enviados por Mi Padre Dios están los ángeles a vuestro lado⁹ y vuestros templos llenos de ángeles adoradores del Hijo de Dios¹⁰; están, pero no los veis, y creéis estar solos en este mundo. No, hijos, que el Cielo llega hasta vuestro lado en una misericordia de vuestro Padre Dios.

Amanece a un gran día, día de luto¹¹, pero cada vez más cercano al Reino de Mi Padre. No comprendéis hijos que amanezca a un gran día y sea un día de luto, pero cada paso y suceso que ocurre os acerca a la Eternidad y al Reino de Cristo, que es vuestra salvación.

Ahora no estáis todavía salvados, hasta que en el último instante os acogáis a Mi Salvación, la que os vine a traer en Mi Cruz, Cruz de Salvación y Redención Universal para todos¹² y para toda la Creación¹³. No fue solo para unos pocos, fue para todos, Mi muerte en la Cruz, pero qué pocos la eligen en esta vida¹⁴; más la elegirán en el último instante de su vida y solo unos pocos la detestan en la vida y en la muerte.

Llega el momento de elegir el camino: cuando todos los caminos de este mundo se cierran, es el momento de mirar el cielo; para muchos es el

⁸ 1 Re 19,12-13. El soplo del Espíritu Santo es *suave brisa de los cielos*. Y no en vano así se experimenta su ayuda, cuando la debilidad de los instrumentos parece comprometer salir adelante cada mensaje a su tiempo.

⁹ Sal 91,11; Mt 18,10

¹⁰ Jn 1,51

¹¹ Is 60,1-2; Jl 2,1-2

¹² Rom 5,12-19

¹³ Rom 8,19

¹⁴ Mt 16,24-25

momento esperado, para otros es la confusión y el desconcierto, para todos es el momento esperado de antiguo por los profetas que ya os avisaron de los últimos tiempos¹⁵. Acercaos, hijos, a este momento con el traje de fiesta y la sonrisa del que espera ver lo más grande que nunca vieron sus ojos: el momento cumbre de la Historia de la Humanidad. Pero antes, hijos, es el momento de sufrir y purificar vuestras almas, purificación para las almas y para el mundo necesitado del traje de fiesta, para ver y estar ante su Salvador.

El tiempo de la dulce calamidad¹⁶ se acerca, en el que vuestras almas serán lavadas con el dulce rocío celestial¹⁷, y el fuego de Mi Santo Espíritu¹⁸ prenderá en vuestros corazones como nunca antes lo había hecho, ni lo habíais conocido, pero que será necesario para vuestra salvación, pues deberéis llenaros de Él para poder vivir estos tiempos de rigor.

Una trompeta está a punto de ser tocada por Mi ángel¹⁹, será el primer toque que avisará a este mundo del comienzo del rigor.

Escuchad los sonidos que vuestros oídos no oyen, pero sí vuestra alma. Caminad al lado de Mis ángeles, que están a vuestro lado y no los veis, pero vuestra alma los atisba y siente, sentimiento profundo que no llega a vuestros sentidos, pero sois marcados²⁰ por tantas cosas que no veis, y ayudados por ellas para venir hacia Mí, vuestro Dios y Salvador.

En esta noche²¹ os quiero decir, hijos, que vengo a por vosotros, para libraros del horror del pecado y de la muerte eterna²²; pero hijos, esperadme con el traje de fiesta²³, lavaos y purificaos en el sacramento de

¹⁵ Hch 3,20-21

¹⁶ Mensaje 71, párrafo 2 ; Mt 24, 7 .21 .30 . 39

¹⁷ Is 45,8

¹⁸ Mt 3,11-12; Lc 3,16; 1 Cor 3,13; Ap 9,18; 17,16; 18,8; 2 Pe 3,7.10.12-13

¹⁹ Ap 8,7

²⁰ Ap 7,2-4; Ef 1,13

²¹ Eran las dos de la madrugada del día 1 de noviembre de 2020

²² Ap 2,11; 20,14; 21,8

²³ Mt 22,11-13; Ap 19,8-9

la confesión y esperadme²⁴; velad, velad y orad, para no caer en la tentación del pecado y del sueño²⁵. Esperadme con las lámparas encendidas²⁶ y sonrientes²⁷, porque llega vuestro Señor, el que os ama con un amor infinito e insondable.

Venid, hijos, venid a Mis brazos de amor, y refugiaos en Mi Santo Corazón²⁸, y no os alejéis de Mí, que la serpiente infernal quiere arrebataros de Mi mano²⁹: no se lo permitáis nunca y cuando caigáis en la tentación, corred hijos, corred a la confesión de vuestros pecados y venid de nuevo a Mis brazos de amor, en los que os quedáis cada vez que me recibís en la comunión, con vuestras almas en Gracia, purificadas y lavadas con el suave rocío de Mi Gracia y vuestra alma empapada en Mi Sangre derramada por vosotros³⁰ en Mi Cruz.

Venid, hijos, venid a Mis brazos de amor y no salgáis de ellos³¹, porque la tormenta arrecia y más lo hará; no os alejéis de Mí nunca que, como vuestro Buen Pastor, cuido de vosotros con infinito amor y cuidado; pero el lobo anda al acecho, no bajéis la guardia nunca y velad, velad, hijos, para no caer en las garras del maligno y que sea vuestra perdición.

Ahora os dejo, para que vuestras almas mediten en el silencio de vuestra vida Mis Palabras de amor y de advertencia.

Un Dios cercano es vuestro Dios que os acompaña y vela, y no os deja de mirar. ¿Quién puede escandalizarse de este Amor? ¿Acaso preferís un Dios lejano que se desentiende de su criatura y la abandona en el camino de su existencia? ¿O preferís un Dios mudo que no os hable, porque ya os

²⁴ Sof 3,8; 2 Tim 4,8; Rom 8,25

²⁵ Mt 26,40-41; Lc 12,37

²⁶ Mt 25,1-13; Lc 12,35-36

²⁷ Jn 15,10; Ap 19,7

²⁸ Jn 13,25

²⁹ Jn 10,28

³⁰ Mt 20,28; 26,28; Mc 14,24

³¹ Jn 15,4-7.9-10

habló? ¡Hijos, hijos, despertad, despertad y conoced el Amor de vuestro Dios!³² Amén, amén.»

³² Os 6,6; Mt 9,13; 12,7; Jn 10,4.14.27.38